

## INTRODUCCIÓN

# Sobre los textos y sus contextos: Una propuesta para pensar la filosofía

**M**ientras preparamos este dossier alguien agregó en rojo *anti-patriarcal* en la fachada que reza «Departamento de Filosofía» en la Universidad Nacional en Bogotá como expresión de las luchas de estudiantes, investigadoras y profesoras ante el hecho, por poner sólo un dato numérico, de un plantel docente compuesto por 18 hombres y una mujer. La protesta se dio en el marco de un profundo debate sobre desigualdades en el campo filosófico, históricamente –y todavía aún– hegemonizado por un canon masculino, blanco y europeo, y quizás uno de los espacios más conservadores del campo académico de las humanidades y justo antes de la masificación de las protestas protagonizadas por el campo universitario contra un feroz ajuste. Acompañando estas luchas, este dossier se abre con un texto sobre tres mujeres filósofas. No se trata de hacer un homenaje a las pioneras del pensamiento filosófico latinoamericano, sino de visibilizar asimetrías históricas que comprometen pensar, tal como proponemos en este dossier, las relaciones de los contextos políticos y sociales con la producción filosófica y la formación de sus cánones. Entonces, el objetivo del dossier es revisitar el debate sobre la filosofía argentina desde una mirada política e histórica, abierta a las disciplinas de las ciencias sociales y sus aportes para pensar este campo en disputa.

Consolidada como disciplina académica en el marco de las reformas universitarias iniciadas en 1918 en Córdoba, la filosofía argentina estuvo marcada desde sus inicios por la contraposición entre la recepción y apropiación de las tradiciones europeas —especialmente francesas y alemanas— y la búsqueda de una identidad nacional y más tarde latinoamericana. Los debates en torno a la «crisis» de occidente durante la primera mitad del siglo XX alimentaron la búsqueda identitaria a través de la construcción de diferentes historias de las ideas y la formulación de debates críticos sobre las «influencias» europeas y los legados indígenas y mestizos. Estos debates confluyeron durante la segunda mitad del siglo en la consolidación de las filosofías latinoamericanas y de la liberación. En ese recorrido, los entrecruzamientos con la literatura y el ensayo, así como su estrecha relación con los cambios en la esfera política marcaron la constitución de un campo intelectual que refleja en su actualidad conflictos y debates de largo aliento. Nuestra propuesta es analizar este campo como fuertemente atravesado por transformaciones políticas y sociales y en un horizonte sur, es decir, estructurado en torno a asimetrías geopolíticas tanto locales como transnacionales. En suma, el eje está en pensar la relación de los textos y sus contextos, buscando salir de una historia de la filosofía tradicionalmente escrita en función de lecturas internalistas.

Decidimos ordenar las contribuciones en dos núcleos temáticos, aunque relacionados. El primer grupo, «La filosofía en sus contextos políticos: pasados y presentes», alude a las relaciones de la producción filosófica en diferentes etapas políticas de la Argentina del siglo XX. Los seis textos marcan un imperativo del dossier: pensar los contextos políticos y sociales en la producción de filosofía en tanto las relaciones de género, la función política de los congresos nacionales en diferentes períodos y en la construcción de idearios nacionales y liberacionistas.

En su trabajo, Paula Jimena Sosa hace referencia a la históricamente temprana inserción académica de Elisabeth Goguel, María Eugenia Valentí y Lucía Piossek Prebisch, pioneras en introducirse a los estudios filosóficos académicos en Argentina en el contexto del primer peronismo y en el campo académico de Tucumán, definido por la autora desde el punto de vista nacional e internacional como «doblemente periférico». En el recorrido que propone Sosa se advierten varios niveles de análisis entrelazados. El primero hace hincapié en datos biográficos que resultan relevantes para explicar las posteriores inserciones académicas de las tres filósofas en su condición de mujeres: desde sus clases sociales y pasajes de la sociabilidad primaria, pasando por sus matrimonios y relaciones discipulares. En un segundo punto, y sobre todo a través de la correspondencia, Sosa reconstruye algunas de las redes que unieron a estas intelectuales entre sí y con otras mujeres del campo

de la literatura y de las artes, mostrando en el género epistolar silenciadas luchas comunes. Al final del recorrido, Sosa propone una lectura en clave de género de las fuentes publicadas. La función de la traducción y la hermenéutica son vistas como medios de legitimación en un contexto hostil. Goguel investiga la correspondencia entre Descartes y Elisabeth de Bohemia, Chanut y Cristina de Suecia, Valentié traduce y analiza a Simone Weil y Piossek escribe para la revista *Sur* «La mujer y la filosofía», por nombrar tres de los ejemplos elegidos por Sosa para mostrar las elecciones –indudablemente feministas– de las tres mujeres.

Los artículos de Clara Ruvituso y Lucía Belloro abarcan el análisis de congresos nacionales de filosofía organizados en los contextos políticos más debatidos de la historia argentina: el primer peronismo (1946-1955) y la última dictadura militar (1976-1983). Detrás de ambas propuestas está la hipótesis central de que los congresos son espacios privilegiados para el análisis de la filosofía en sus entramados contextuales, especialmente con el poder político y las estructuras centro-periferia. En el primer trabajo, Ruvituso aborda diferentes miradas sobre el denominado Primer Congreso Nacional de Filosofía, realizado en Mendoza en 1949, en el marco de un extraordinario apoyo financiero del presidente Juan D. Perón. En este análisis se privilegiaron los testimonios de filósofos participantes de América Latina y Europa (especialmente los alemanes), recogidos de sus discursos públicos y cartas personales durante el evento, así como de artículos de revistas y memorias posteriores. A través del cruzamiento de ambas miradas se analizaron las diferentes estrategias y sus resultados. En el marco del primer encuentro de filósofos latinoamericanos y europeos en el Sur, los primeros buscaron fundamentalmente el reconocimiento de Europa y se esforzaron por presentarse en el debate occidental principalmente como herederos de Heidegger o del neotomismo. Luego de la sorpresa, los europeos asumieron estas influencias europeas como una posibilidad de diálogo. Ruvituso concluye que estos cruces resultaron en el reforzamiento de la posición del centro y una mayor periferización de los latinoamericanos. En octubre de 1980, treinta años después del encuentro de Mendoza, se realizó el Tercer Congreso Nacional de Filosofía en Buenos Aires, esta vez en plena dictadura militar. Lucía Belloro revisita la pregunta de Terán hecha en 1993 ¿Qué hizo la filosofía argentina frente a la tragedia de los años 1970? En el marco del intento oficialista de presentar el evento internacional como un espacio de diálogo filosófico plural y libre, Belloro privilegia un análisis diferenciado de los discursos que aludieron a la función de la filosofía como juegos de legitimación intra y extra-académicos. Si desde el oficialismo, el evento sirvió como plataforma de legitimación, aludiendo a la filosofía

en su función integradora en la búsqueda de la «verdad» cristiana y occidental, los propios filósofos se centraron en presentarse como superadores de dicotomías, entre ellas, las que los desligaban completamente del contexto. Belloro muestra asimismo ciertas ambivalencias: si la apertura de este espacio a algunos nombres del exilio no fue perdonada por los intelectuales integristas, tampoco este tímido gesto redobló el privilegio del existencialismo heideggeriano conservador y del tomismo, en absoluto detrimento de otras corrientes de pensamiento. En este sentido, concluye Belloro, el ejercicio de la filosofía en Argentina parece haberse consolidado en dictadura como una práctica de neto corte academicista, donde el pensar filosófico se identifica con el ejercicio puramente teórico desligado de la situación nacional y latinoamericana. Así, teniendo en cuenta las conclusiones de los dos trabajos sobre congresos nacionales de este dossier, las estrategias de los filósofos argentinos en 1949 y 1980, si bien por diferentes motivos, asumieron un rol que privilegió un ejercicio eurocéntrico de la filosofía (germanófilo y/o neotomista) en absoluto detrimento de los debates liberacionistas y dependentistas y mucho menos indigenistas que ya estaban en elaboración. En el texto de Manuel López Forjas y Niklas Schmich se contextualiza el intercambio epistolar entre el filósofo catalán Eduardo Nicol y Francisco Romero en el marco del exilio mexicano del primero y la renuncia del segundo a sus cátedras universitarias durante el primer peronismo. Los autores presentan dos cartas inéditas y delimitan los aspectos políticos y las redes personales que desembocharon, entre otros gestos de “solidaridad internacional”, en el rechazo de Nicol junto con muchos otros a participar del Primer Congreso Nacional de Filosofía de 1949.

Después del libro sobre Carlos Astrada de Guillermo David publicado en 2004 buena parte de la intelectualidad tuvo que asumir la importancia de esta figura, hasta entonces, podría decirle, invisibilizada, denostada o tal vez –incluso– incomprendida por la historia intelectual. Desde entonces, no se han agotado los temas, conexiones y alusiones filosóficas y políticas sobre el autor. Los ensayos de Martín Prestía y Gerardo Oviedo que cierran esta primera parte del dossier aluden a ese legado astradiano. Con esto los autores dan cuenta de las conexiones entre filosofía, historia y política que, más allá de los propósitos explícitos del dossier, constituyen una tradición de larga data, y que en el marco del debate filosófico académico argentino desoyó los mandatos que se analizaron en los artículos anteriores. En el ensayo de Prestía se analizan formas en que se asumieron las disputas entre Carlos Astrada y el intelectual comunista Héctor P. Agosti, a primera vista polarizadas, en torno a las apropiaciones de San Martín por parte del oficialismo y

de Echeverría por parte de la oposición en el contexto del primer peronismo. El análisis de las apropiaciones de Astrada y Agosti dejan entrever las posiciones heterodoxas y en parte coincidentes que tomaron ambos intelectuales en torno a la construcción de un canon nacional contrapuesto. Así, parte de las incomprensiones y rechazos que generó la figura de Astrada tiene que ver justamente con sus —para algunos— inadmisibles pasajes del reformismo juvenil, al peronismo y más tarde al marxismo. El ensayo final de Oviedo profundiza esta cuestión. Se trata de un estudio de las diversas fuentes astradianas que estuvieron presentes, asumidas en parte o no, en el surgimiento del pensamiento filosófico liberacionista de los años setenta. Especialmente las figuras de Arturo Roig y Enrique Dussel aparecen como contrapuestas. Si en Dussel el legado astradiano tiene un tono más bien negacionista, en Roig aparece una valoración compleja y elaborada. Siguiendo diferentes trazos de entrevistas y los propios escritos filosóficos de Roig, Oviedo va introduciendo a lo largo del ensayo los pasajes que aluden de diferentes maneras al fundamental legado que dejó Astrada, pero también Nimio de Anquín y Miguel Ángel Virasoro, en la genealogía de quiebres que culmina con las filosofías de la liberación.

El segundo grupo, «Revisitando la cuestión de la recepción y originalidad en el pensamiento filosófico argentino», retoma, a partir de estudios específicos, los ecos de un debate que articula la producción filosófica en Argentina a lo largo del siglo XX: ¿existe una filosofía argentina? Los textos que se reúnen en este apartado dan cuenta de las circulaciones, las apropiaciones y las formas de producción filosóficas que abren el espacio disciplinar de la filosofía hacia la literatura y la crítica.

El tema de la recepción de ideas ha sido objeto de estudio de numerosos intelectuales y diferentes disciplinas, desde los estudios literarios, como la estética de la recepción de Jauss hasta las perspectivas filosóficas desplegadas por Gadamer en *Verdad y método*. En el presente dossier resultan de vital importancia las perspectivas socio-históricas, donde la cuestión de la recepción no se limita a las variables autor, obra y receptor, sino que incluye las relaciones con los contextos de producción. En este sentido, el aporte de Jorge Dotti a partir de sus estudios de recepción sobre Kant y Carl Schmitt en Argentina resultan fundamentales, en tanto jerarquizaron el análisis de los usos y funciones que cumplieron las lecturas de esos autores alemanes en diferentes contextos locales, más allá de supuestos malentendidos. El trabajo de Bollati aborda una de las problemáticas que han estigmatizado la recepción de ideas filosóficas en contextos periféricos, a saber, la de la «originalidad». Su contribución se centra en las lecturas desplegadas por Francisco Romero en torno a la obra de Edmund Husserl. En este sentido,

la autora se detiene en el concepto de «intencionalidad» para mostrar la herencia con la que cuenta este concepto en Husserl y los usos que hace de ella Romero. A partir de éstos, llama la atención sobre la función que cumple la noción de «intencionalidad» en el proyecto filosófico romeriano y en su propio contexto que a diferencia de Husserl atiende a la dimensión antropológica y no a la esfera gnoseológica a la que apunta el filósofo alemán. Sin embargo, la tradición de descrédito que rodea la desigual distribución de los reconocimientos filosóficos condena al olvido la propuesta de Romero. De allí que Bollati concluya: «Romero, que al igual que Husserl, ajusta el término de intencionalidad según su propio contexto ¿no está haciendo filosofía? Quizás se trate de un ejercicio modesto, pero en su tratamiento del concepto pueden distinguirse las semillas de un pensamiento original». Silvana Benavente llama la atención sobre la importancia de restituir el valor a dos figuras: Macedonio Fernández y Vicente Fatone, escasamente abordados en la historiografía filosófica nacional y latinoamericana. De allí que su propuesta sea poner en el centro de su reflexión sobre la experiencia del dolor a estos dos autores marginados en los estudios de filosofía, y evidenciar el carácter vital y práctico que tienen sus interpretaciones. En particular, su trabajo apunta a esclarecer, por un lado, los dos tipos de concepciones de dolor en la obra Fernández –el físico y el metafísico– y, por otro lado, atender a las configuraciones acerca del dolor esbozadas por Fatone a la luz de su interpretación de los preceptos budistas. Por medio de su análisis conceptual, la autora da cuenta de la distancia que ambos autores toman respecto del canon de la filosofía europea occidental apropiándose de otras tradiciones filosóficas y señala en qué medida la reflexión teórica del dolor no puede ser ajena a la praxis. En esta línea de análisis, el artículo de Florencia Zalazar aborda el problema de la existencia, la afectividad y el mundo en la producción de Miguel Ángel Virasoro. La propuesta de Zalazar también se inscribe en esta voluntad de profundizar el estudio de las producciones filosóficas argentinas desde una óptica que busca en el texto huellas del contexto. La exploración de la apropiación original de Virasoro de las nociones de existencia y afectividad, deudoras de *Ser y Tiempo*, son el hilo conductor para indagar en qué medida la escritura del filósofo argentino es permeable a las variaciones del acontecer histórico y dar cuenta de la materialidad social que atraviesa la escritura filosófica.

Si Heidegger y el neotomismo hegemonizaron parte de los debates estrictamente académicos del campo filosófico en las universidades tanto en el primer peronismo, como en la última dictadura (ver en ese dossier: Ruvituso y Bello), las lecturas de otras corrientes de pensamiento pudieron darse en otras disciplinas y campos, mediadas a su

vez por situaciones de exilio o fuera de la academia o sus centros (ver en este dossier: Sosa). Matei Chiahia da cuenta de estas recepciones cruzadas entre la filosofía y la literatura siguiendo la figura de Julio Cortázar. Las lecturas y la recepción filosófica de Cortázar son analizadas de manera minuciosa por Chiahia dando cuenta al mismo tiempo de la trayectoria personal y de la maduración intelectual de uno de los autores más reconocidos del «boom» latinoamericano. La contribución de Chiahia discute con las lecturas hegemónicas que se hicieron de Cortázar después de los años sesenta, poniendo el énfasis en la recepción de Jean-Paul Sartre. En efecto, señala el autor, el encuentro con el existencialismo sartreano en 1947 marca un momento de clivaje en la producción literaria de Julio Cortázar y en su transformación personal de docente a escritor. Chiahia analiza el vasto acervo intelectual de la biblioteca de Cortázar para explorar el «Cortázar antes de Cortázar» – previo a la publicación de *Rayuela* y de su estancia parisina—. Y en este gesto exploratorio, Chiahia nos muestra las lecturas filosóficas que han nutrido al escritor, entre las cuales sobresalen las lecturas orientales guiadas por Vicente Fatone, haciendo visible las apropiaciones poéticas y literarias de la filosofía a la vez que las filiaciones presentes en un espacio filosófico que se expande más allá de las fronteras disciplinares.

En el cruce de las fronteras de las disciplinas podemos ubicar el ejercicio de la crítica y del ensayo. El texto de Baptiste Gillier se centra en la polémica sobre la recepción de Walter Benjamin protagonizada por Beatriz Sarlo en las páginas de *Punto de Vista*, una de las revistas de crítica literaria más importantes en Argentina. Después de los años de dictadura, con el regreso de la democracia y en plena modernización y democratización universitaria nuevas corrientes filosóficas se imponen en la escena intelectual argentina. En gran parte motivados por la moda de los *cultural studies*, la escuela de Frankfurt y la figura de Walter Benjamin salen de los márgenes de la academia para ponerse en el centro de la escena y con ellas se renueva el problema de la recepción y la originalidad. La polémica que aborda Gillier en torno a los lectores de Benjamin en Argentina da cuenta de las posiciones divergentes entre quienes sostienen una postura crítica frente a los «usos desviados de nociones históricamente situadas», como es la postura de Beatriz Sarlo, y quienes buscan reforzar «la potencia crítica de las apropiaciones», como expresa en su respuesta Omar Acha, reeditando el problema de la recepción y la pregunta sobre cuáles y desde dónde se construyen las lecturas autorizadas. El dossier que presentamos aquí toma sin duda cartas a favor del segundo. Para finalizar esta introducción, queremos agradecer a las autoras y los autores que conforman este dossier por asumir este desafío interdisciplinario, que esperamos sirva de aporte

crítico a la comprensión de la filosofía argentina y abra nuevos interrogantes tal vez más allá de esas fronteras.

París, Berlín y La Plata, 4 de diciembre de 2018

Lucía BELLORO, Clara RUVITUSO y Paula Jimena SOSA